120

ANUARI DE FILOLOGIA

Volums XXV-XXVI • Secció D • Número 12 • Any 2003-2004

Studia Graeca et Latina

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Acerca de la fecha del martirio de Genesio de Roma[1]

Juan Antonio Jiménez Sánchez

Grup de Recerques en Antiguitat Tardana (GRAT)
Universitat de Barcelona
Histoire, Archéologie, Littératures des Mondes Anciens (HALMA)
Université Charles De Gaulle-Lille III
jjimenez@ub.edu

Con seguridad, Genesio de Roma es el más célebre de los actores mártires que, según una extendida leyenda hagiográfica, murieron a causa de una conversión milagrosa mientras actuaban sobre el escenario. Su figura gozó de gran fortuna en Occidente y su historia aparece recogida en numerosos pasionarios y martirologios. En este trabajo estudiamos todas estas fuentes, presentándolas en orden cronológico y estableciendo las diversas relaciones entre ellas.

Surely, Genesius of Rome is the most renowned saint of the martyr actors who, according to a widespread hagiographical legend, died on account of a miraculous conversion when they were on stage. His story enjoyed a great fortune in the West and it appears in many collections of passions and martyrologies. In this work, we study all these sources, offering them in chronological order and establishing the diverse relationships existing among them.

Una de las leyendas hagiográficas más populares de la Antigüedad es la relativa a la conversión milagrosa de un actor sobre el escenario y su posterior martirio, dado que este tipo de relatos se sitúa siempre en época

[1] Este estudio se ha realizado gracias a la concesión de la beca postdoctoral EX2004-0573 del Ministerio de Educación y Ciencia y se enmarca en los proyectos de investigación HUM2004-00472 del Ministerio de Educación y Ciencia y del Grup de Recerca 2001SGR-00011 de la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya, de los cuales es investigador principal el profesor Josep Vilella, y de HALMA, UMR 8142 del CNRS, Lille 3 MCC, dirigido por el profesor Arthur Muller.

de persecuciones.[2] La celebridad de la leyenda provocó que el protagonista fuera adoptando diversos nombres, aunque los detalles de la historia apenas varían de una narración a otra. Así, conocemos a Gelasio o Gelasino —probablemente el original del que variaron después el resto de versiones—, Porfirio —quien aparece dos veces en la tradición martirial, la primera bajo Aureliano y la segunda bajo Juliano (aquí, a su vez, con dos tradiciones diferentes)— y Ardalión. Sin embargo, con toda probabilidad el más popular de todos estos personajes es Genesio de Roma. Mientras que el resto de mimos mártires pertenece a la mitad oriental del Imperio Romano, Genesio es el único cuya historia está localizada en Occidente. La fama de su martirio fue tal que su historia quedó recogida en un gran número de *passiones*[3] y de noticias en diversos martirologios históricos —fuentes de las que nos ocuparemos más adelante—. Todos estos relatos presentan una cierta uniformidad, de tal modo que los puntos divergentes son mínimos. Uno de ellos, no obstante, llama la atención y es la falta de acuerdo en cuanto a la fecha exacta del martirio. Existen dos tradiciones en este punto: unos textos sitúan la fecha de la muerte de Genesio el 24 de agosto y otras el 25 del mismo mes. En el presente trabajo, revisaremos los principales textos que nos permiten conocer su historia —*passiones* y martirologios—, analizaremos qué fuentes utilizaron y cómo influyeron unos en otros, con el fin de ver cómo se pasó de una a otra fecha.[4]

Un héroe célebre

La historia de Genesio, de forma resumida, es la siguiente: Genesio era un actor que vivió en Roma en tiempos del emperador Diocleciano. Un día que el soberano se hallaba presente en el teatro, Genesio decidió interpretar un mimo en el que se hacía befa del cristianismo.[5] Para ello, salió a escena tumbado en una cama, fingiéndose enfermo y clamando que deseaba ser bautizado, puesto que temía morir pronto y deseaba convertirse a la fe de Cristo antes de fallecer. Dos nuevos actores —que interpretaban los papeles de un sacerdote y de un exorcista— entraron en escena y le preguntaron la razón de su llamada. Según la *passio*, aquí comenzó la conversión milagrosa, puesto que esta vez Genesio respondió sinceramente que deseaba recibir el

[2] Acerca de este género, ver H. DELEHAYE, *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles, 1955[4].

[3] *BHL*, I, p. 496-497, nº 3315-3326; *BHL, nou. suppl.*, p. 376-377, nº 3315-3325d.

[4] Dada la larga extensión de todas estas fuentes, hemos optado por ofrecerlas íntegramente en el apéndice que sigue a este trabajo. Reproducimos los textos de forma literal, tal y como se pueden hallar en las ediciones originales, muchas de ellas de difícil localización y consulta.

[5] Acerca del cristianismo como objeto de mofa en los teatros de Roma, ver S. LONGOSZ, "L'antico mimo anticristiano", *Papers presented at the Eleventh International Conference on Patristic Studies held in Oxford 1991* (*Studia Patristica*, 24), Leuven, 1993, p. 164-168.

bautismo.[6] Así, el mimo fue bautizado de forma paródica delante de todo el público. A continuación, vestido con las ropas blancas de los neófitos, fue llevado ante Diocleciano para continuar la farsa y representar lo que podría haber sido un proceso contra los mártires. Sin embargo, cuando Genesio estuvo ante el emperador proclamó que, pese a que antes detestaba a los cristianos, ahora él era uno de ellos, pues en el momento en que entró en la cuba bautismal tuvo una visión celestial: una mano[7] venía del cielo y unos ángeles, que estaban sobre él, leían un libro en el que estaban escritos todos los pecados que había cometido desde su infancia; a continuación, los ángeles sumergieron el libro en el agua del bautismo y lo sacaron totalmente blanco. Tras relatar su visión, Genesio animó al emperador y al público a adoptar la fe de Cristo. Pero Diocleciano estaba indignado, por lo que ordenó azotarlo y entregarlo al prefecto Plauciano, quien lo torturó con el fin de que abjurase. Pese a todos los tormentos, Genesio se obstinó en mantener su decisión, y Plauciano ordenó que lo decapitaran.

Evidentemente, estamos frente a una leyenda hagiográfica carente de todo tipo de verosimilitud histórica. Genesio es un personaje absolutamente ficticio, al igual que el prefecto Plauciano.[8] El único personaje real es el emperador Diocleciano.

Genesio parece haber sido forjado a partir de dos figuras diferentes. Por un lado, está el ya mencionado Gelasio de Heliópolis, mártir en el 297 (el 26, el 27 o el 28 de febrero, según los sinaxarios) —es decir, también en tiempos de Diocleciano— como resultado de una conversión milagrosa en el escenario tras haber realizado un bautismo paródico. Malalas y otras fuentes derivadas nos dicen que fue linchado por el público encolerizado,[9] mientras que el sinaxario bizantino ofrece una versión más acorde con la

[6] La misma *passio* sitúa la conversión de Genesio en dos momentos diferentes: antes de su bautismo paródico y en el justo instante del bautismo. Se trata de una pequeña contradicción interna y que choca ligeramente con lo que observamos en otras historias similares —donde es el lavacro sagrado lo que provoca la conversión milagrosa—.

[7] El texto de la *passio* publicada por Th. Ruinart refiere lo siguiente: *uidi super me manum caelitus uenientem, et angelos radiantes super me stetisse*. La versión castellana de las actas ofrecidas por este autor —realizada por J. Ibarra (TH. RUINART, *Las verdaderas actas de los mártires*, I, Madrid, 1776, p. 338-342)— no traduce *manus* como "mano" sino como "tropa": "alcancé á ver una tropa de Angeles todos resplandecientes de luz, que baxando del cielo, se detuvieron al rededor de mí".

[8] *PLRE*, I, p. 706, *Plautianus*. En efecto, no se documenta ningún Plauciano como prefecto urbano ni como prefecto del pretorio en esta época. El prefecto urbano en el 303 era Nummio Tusco (*PLRE*, I, p. 926-927, *Nummius Tuscus* 1). J. Ibarra, en su traducción del texto reproducido por Th. Ruinart, lo interpretó como prefecto del pretorio (TH. RUINART, *Las verdaderas actas...*, cit., p. 341), pero no conocemos a ningún Plauciano prefecto del pretorio durante estos años.

[9] MALALAS, *Chron.*, XII, 314-315, *PG*, XCVII, col. 472-473; *Chron. Pasc.*, a. 297, *PG*, XCII, col. 684-685; IOHANNES NIK., *Chron.*, 77, ed. Zotenberg, p. 425-426.

tradición y afirma que fue decapitado por orden del gobernador.[10] El otro personaje es Genesio de Arlés, notario de profesión y mártir durante la persecución de Diocleciano. Este Genesio goza de un alto grado de verosimilitud histórica.[11] Posiblemente, algún hagiógrafo romano —tal vez ya en el siglo IV— fusionó ambas historias para crear un Genesio romano, un mártir con la misma historia que la del actor de Heliópolis pero cuyo nombre era un préstamo del notario de Arlés —nombres ambos, por otro lado, muy semejantes—. Cuando el hagiógrafo se decidió a recrear la vida de un mimo mártir romano tal vez pudo confundirse y tomar por Genesio —dado que el santo de Arlés era muy conocido en Roma— el nombre de Gelasio, menos familiar para él. O tal vez, incluso, pudo haber realizado el cambio de nombre de forma deliberada, a fin de diferenciarlo del mártir oriental, por lo que habría echado mano del nombre del notario de Arlés, parecido al de Heliópolis, pero mucho más célebre en Roma. Sea como fuere, lo cierto es que esta nueva *passio* gozó de un considerable éxito, hasta el punto de que durante la primera mitad del siglo VI era lo suficientemente popular como para ser exportada fuera de Italia y recogida en el *Kalendarium Carthaginensis*.[12]

Por otro lado, como acabamos de decir, el culto de Genesio de Arlés estaba muy extendido en Roma, así como en otras varias ciudades del occidente romano. Con toda seguridad, la creencia popular quiso que, con el tiempo, alguno de los oratorios dedicados a este mártir pasase a pertenecer al mimo Genesio. Éste parece haber sido el caso de su presunta tumba, situada en la vía Tiburtina, en el complejo funerario de San Hipólito y de la que nos dan noticia dos de los itinerarios realizados para los peregrinos (escritos en el siglo VII).[13] Es muy probable que podamos

10 *Synax. Eccl. Const.*, 26 febr., 5, *Propyl. ad AASS Nou.*, col. 492; *Synax. sel.*, 27 febr., *ibid.*, col. 493; 28 febr., *ibid.*, col. 496. Ver *AASS, Febr.*, III, p. 675.

11 Genesio era natural de Arlés. Entró muy joven en la milicia —de ahí que siempre se le represente imberbe—, donde ejerció el oficio de notario. Cuando comenzaron las persecuciones, Genesio huyó, puesto que era catecúmeno. Pidió el bautismo, pero el obispo no pudo dárselo. Genesio continuó con su huida, pero fue descubierto por sus perseguidores cerca del Ródano. Después de atravesar el río, fue capturado en la otra orilla y ejecutado. Su culto se difundió pronto a otras ciudades de la Galia e incluso de fuera de ella, como es el caso de Hispania y de África. Las fuentes que narran su historia —especialmente la *passio* atribuida erróneamente a Paulino de Nola— se hallan recogidas en *BHL*, I, p. 494-495, nº 3304-3310; *BHL, nou. suppl.*, p. 375-376, nº 3304-3307. Ver S. PRETE, "Genesio de Arles", *BSS*, VI, Roma, 1965, col. 115-117.

12 *Kalend. Carthag.*, [VIIII] Kal. Sept., *AASS, Nou.*, II, 1, p. LXXI: *[VIIII] K. Sept. s. Genesi mimi.*

13 *Not. eccl. urb. Rom.*, 13, *CCSL*, CLXXV, p. 306-307: *postea illam uiam demittis et peruenies ad sanctum Ypolitum martirem qui requiescit sub terra in cubiculo, et Concordia mulier eius martir ante fores, altero cubiculo sancta Triphonia regina et martir et Cyrilla filia eius et martir, quas Messius Decius interfecit, uxorem et filiam, et sanctus Genesius martir; De loc. sanct. mart. quae sunt for. ciuit. Rom.*, 20, *CCSL*, CLXXV, p. 319: *inde in boream sursum in monte basilica sancti Hyppoliti est ubi ipse cum familia sua tota XVIIII martyres iacet; carcer ibi est in quo fuit Laurentius; ibi est Trifonia uxor Decii Caesaris et Cyrilla filia eius; utrasque Concordia; et sanctus Geneseus.* Ver: G. B. DE ROSSI, *La*

identificar esta presunta tumba con la iglesia de San Genesio restaurada por el papa Gregorio III (731-741), quien reconstruyó el techo y además erigió un nuevo altar en el que colocó ricos presentes.[14] En este caso, no habría habido ninguna tumba de Genesio, sino un simple oratorio dedicado a Genesio de Arlés y asociado a la basílica de San Hipólito —levantada sobre la tumba de este mártir—, aunque desconocemos si estaba unido a ella o bien se hallaba independiente.[15] Con el tiempo, el oratorio de Genesio se asoció al inexistente Genesio de Roma, e incluso se llegó a pensar que este edificio albergaba la tumba del actor mártir.

Fue así como, poco a poco, Genesio dejó de ser, de alguna manera, un personaje legendario para pasar a ser considerado un individuo con una realidad histórica. Ya en la Antigüedad, algunos autores cristianos consideraron estas narraciones como algo completamente verídico. Agustín de Hipona creía en la realidad de las conversiones milagrosas en el escenario como resultado de un bautismo paródico,[16] y Teodoreto de Ciro recordaba que muchos actores fueron martirizados a causa de haberse convertido milagrosamente mientras actuaban.[17]

El tiempo no tuvo otro efecto que reforzar la historicidad de Genesio de Roma. Grandes estudiosos de la historia de la Iglesia, como C. Baronio o L.-S. Le Nain de Tillemont creyeron en la realidad de Genesio.[18] A finales del

---

Roma sotterranea cristiana, I, Roma, 1864, p. 178; ID., "Una particolarità dei sarcofagi di Arles assai importante per lo studio della cristiana iconografia", *BACr*, 2, 6, 1864, p. 46-48, p. 46; ID., "Il cimitero di S. Ippolito presso la via Tiburtina e la sua principale cripta storica ora dissepolta", *BACr*, ser. IV, 1, 1882, p. 9-84, p. 20-21; R. VALENTINI - G. ZUCCHETTI, *Codice topografico della città di Roma*, II, Roma, 1942, p. 67-71, 80, 101-105 y 115.

14 *Lib. Pont.*, 92, 12, ed. Duchesne, I, p. 419: *item in ecclesia beati Genesii martyris tectum nouiter restaurauit; ubi et altare erexit in nomine Saluatoris domini Dei nostri, in quo contulit patenam argenteam et calicem, seu coronam argenteam cum delfinis VI, necnon et coronulam auream cum cruce, pendentem super altare.* Acerca del valor topográfico de esta obra, ver R. VALENTINI - G. ZUCCHETTI, *Codice topografico...*, cit., p. 209-220.

15 G. B. DE ROSSI, "Il cimitero...", cit., p. 23-24 y 53.

16 AVGVSTINVS, *De bapt. contr. Donat.*, VII, 53, 101, *CSEL*, LI, 7, 1, p. 372-373: *solet etiam quaeri, utrum adprobandum sit quod ab eo qui non accepit accipitur, si forte hoc curiositate aliqua didicit quemadmodum dandum sit, et utrum nihil intersit, quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione an sine simulatione, si cum simulatione, utrum fallens sicut in ecclesia uel in ea quae putatur ecclesia, an iocans sicut in mimo, et quid sit sceleratius, in ecclesia fallaciter accipere an in haeresi uel schismate sine fallacia, id est animo non simulato, et utrum in haeresi fallaciter an in mimo cum fide, si quisquam inter agendum repentina pietate moueatur (...). Sed arbitremur aliquem etiam fallaciter dantem: cum et tradens et accipiens fallaciter agant in ipsa unitate catholica, utrum hoc magis baptisma sit acceptandum an illud quod in mimo datur, si quis existat qui fideliter subito commotus accipiat, an, quantum ad ipsos quidem homines adtinet, plurimum distet inter credentem in mimo et inridentem in ecclesia, ad ipsius autem sacramenti integritatem nihil intersit.*

17 THEODORETVS, *Graec. affect. cur.*, VIII, 66, *SC*, LVII, p. 334.

18 C. BARONIO, *Annales Ecclesiastici*, III, Bar-Le Duc, 1864, p. 404 (a. 303, 118) (reedición de la edición de Roma, 1588-1607); L.-S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, IV, Bruxelles, 1706, p. 827-830. Ver también G. CUPERO,

siglo XIX, B. von der Lage demostró que, en sí, Genesio era un personaje legendario, un héroe estereotipado que reproducía una historia que hallábamos más de una vez en la mitad oriental del Imperio Romano.[19] A partir de ese momento, la mayor parte de autores ha optado por considerar a Genesio como una figura no real.[20] Con todo, todavía en el siglo XX algunos investigadores abogaban por su autenticidad.[21] Ninguna de las pruebas propuestas para demostrar esta teoría resulta convincente. Se trata de objetos hallados en Roma y en los que aparece el nombre de Genesio asociado al de otros santos.[22] Pero esto no demuestra, en absoluto, que hubiera existido un mártir en Roma con el nombre de Genesio, sino, en todo caso, la presencia de un culto en esta ciudad dedicado a un santo con este nombre, y que muy bien podría haber sido el de Arlés.[23]

Las fuentes para conocer una leyenda

En este apartado habremos de referirnos necesariamente a la obra de H. Quentin relativa a los martirologios históricos. Se trata de un libro magistral, el cual, desde su aparición en 1908, tan sólo ha podido ser corregido en algunas cuestiones puntuales.[24] En conjunto, continúa siendo del todo válido y resulta básico para comprender algunos de los aspectos que trataremos a continuación.

Tradicionalmente, la principal fuente para conocer la historia de Genesio ha sido la *passio* publicada por Th. Ruinart en 1689 (París), en sus *Acta*

AASS, Aug., V, Anvers, 1741, p. 119-121, quien igualmente considera a Genesio un personaje real.

[19] B. VON DER LAGE, *Studien zur Genesiuslegende*, Berlin, 1898-1899, 2 vols.

[20] A. DUFOURCQ, *Étude sur les* Gesta martyrum *romains*, Paris, 1900, p. 208-209; CH. VAN DE VORST, "Une passion inédite de s. Porphyre le mime", *AB*, 29, 1910, p. 258-275, p. 258-262 y 266-267; H. LECLERCQ, "Genès", *DACL*, VI, 1, Paris, 1924, col. 903-909, col. 903-907 y 909; S. PRETE, "Genesio", *BSS*, VI, Roma, 1965, col. 121-124; D. R. FRENCH, *Christian emperors and pagan spectacles. The secularization of the* ludi, *A. D. 382-525*, Berkeley, 1985, p. 212; D. H. FARMER, *The Oxford Dictionary of Saints*, Oxford, 1997[4], p. 200.

[21] P. ALLARD, *Histoire des persécutions*, IV, 1: *La persécution de Dioclétien et le triomphe de l'Église*, Paris, 1908, p. 7-9, n. 1; O. MARUCCHI, *Le catacombe romane*, Roma, 1933, p. 370.

[22] Así, podemos citar un fondo de copa dorada encontrada en una catacumba romana en la que aparecen dos individuos, Genesio y Lucas, el primero representado como un joven con un volumen enrollado bajo el brazo —lo que correspondería más bien a un notario que a un actor—. También mencionaremos una cubierta de sarcófago donde el nombre de Genesio ha sido inscrito junto a los de Pedro, Pablo y el Salvador. Ver G. GATTI, "Di un frammento marmoreo col nome del martire Genesio", *BCAR*, 32, 1904, p. 325-330.

[23] CH. VAN DE VORST, "Une passion inédite...", cit., p. 261-262; H. LECLERCQ, "Genès", cit., col. 906-907; S. PRETE, "Genesio", cit., col. 124.

[24] H. QUENTIN, *Les martyrologes historiques du Moyen Âge. Étude sur la formation du Martyrologe Romain*, Paris, 1908.

primorum martyrum sincera.[25] Durante mucho tiempo, se pensó que era el relato original, debido a opiniones como la de L.-S. Le Nain de Tillemont, quien la juzgaba *"une piece que sa simplicité rend aimable, et fait juger tout à fait fidele"*.[26] Se conocían otras redacciones más extensas, pero se consideraban productos tardíos llenos de interpolaciones. Sin embargo, simplicidad y originalidad no tienen por qué ser sinónimos. La crítica moderna ha demostrado que estas redacciones extensas son más antiguas que el relato publicado por Th. Ruinart, el cual no es otra cosa que una reproducción de la noticia que hallamos en el martirologio de Adón, con pequeñas modificaciones, como la inclusión en el texto de las glosas que en su momento acompañaron al escrito de Adón con el fin de volverlo más comprensible.[27]

En la actualidad, disponemos de tres *passiones* estimadas como representantes de estas redacciones más extensas y que pueden englobarse en dos familias. La primera de ellas fue publicada por Mombritius[28] en su *Sanctuarium seu Vitae Sanctorum* poco antes de 1480.[29] Se trata de un texto algo más corto y sobrio que el de las otras *passiones*.[30] H. Quentin la

[25] TH. RUINART, *Acta primorum martyrum sincera*, I, Ratisbona, 1859, p. 312-313 (= *AASS, Aug.*, V, p. 122 [*Passio S. Genesii mimi et martyris*]).

[26] L.-S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Mémoires...*, cit., p. 827.

[27] Th. Ruinart incluyó en la *passio* —tomada de la noticia de Adón— la glosa que encontramos en casi todos los ejemplares del martirologio de Adón, destinada a explicar la palabra *mimithemelae* —creada por Adón a partir de la expresión *mimus themelae artis* que se halla en la *passio*—. El autor de la glosa recurrió a Isidoro (ISIDORVS, *Etym*, 47 y 49, ed. Lindsay, sin paginación) para su redacción: *[mimithemelae artis] qui, stantes cantabant super pulpitum quod themele uocabatur, et rerum humanarum erant imitatores*. Th. Ruinart pudo haber utilizado un ejemplar del martirologio interpolado, donde se habría añadido a la noticia de Genesio la glosa que al principio sólo estaba anotada al margen. El resto es idéntico a Adón, salvo el añadido final, tomado de algún otro ejemplar de la *passio*: *tunc Plutianus praefectus haec audiens, iussit eum illico decollari. Et decollatus est beatus martyr Genesius VIII Kal. Septembris, praestante Domino nostro Iesu Christo qui uiuit et regnat per omnia secula seculorum. Amen*. Este final resulta redundante si tenemos en cuenta la frase que le precede, tomada de Adón y que Th. Ruinart debería haber suprimido para evitar que el texto final resultase un tanto absurdo: *martyrii coronam capitis obtruncatione promeruit*. Ver H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 533-534 y 540-541.

[28] Bonino Mombrizio († 1482) —más conocido por la forma latinizada de su nombre, Mombritius— fue un humanista milanés, editor de numerosas crónicas así como de la *Historia Augusta*, y autor además de un poema en seis cantos en el que celebraba la Pasión del Señor. Es conocido especialmente por su labor hagiográfica: la publicación en Milán, antes de 1480, de su obra *Sanctuarium seu Vitae Sanctorum*, en dos volúmenes. Ver R. AIGRAIN, *L'hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire*, Paris, 1953, p. 325.

[29] B. MOMBRITIUS, *Sanctuarium seu Vitae Sanctorum*, I, Paris, 1910, p. 597-598 y 681 (ed. original Milano, *c.* 1480) (*BHL*, I, p. 497, nº 3320).

[30] Una particularidad de la *passio* transmitida por Mombritius es que sitúa el martirio del mimo Genesio en Arlés y no en Roma, un indicio significativo del origen del personaje romano y la confusión que presentaba con su homónimo arlesiano.

consideró la representante de la primera familia (A), así como el texto más cercano al original.[31]

La segunda *passio* fue publicada por Surius[32] en 1573.[33] Ésta, junto con la que veremos a continuación —dada a conocer por W. Mostert—, forman la segunda familia (B). La metodología de trabajo de Surius —quien suprimía los detalles que juzgaba inciertos o ridículos, y además retocaba el léxico latino a fin de corregir los errores del latín tardío— hace que sea preferible utilizar el texto publicado por W. Mostert —aunque las diferencias entre ambas versiones no son muy acusadas; tan sólo difieren en ciertos detalles de expresión.[34]

La tercera versión de la *passio* de Genesio fue publicada por W. Mostert en 1894 —y presentada durante la disertación inaugural de su doctorado en la universidad de Marburg, el 7 de diciembre de 1893—,[35] a partir de un texto conservado en el manuscrito latino 5365 de la Biblioteca Nacional de Francia (códice del siglo XII); como acabamos de decir, forma parte de la segunda familia (B).[36]

Por lo que respecta a la fecha de estas *passiones*, debemos situarla en un momento anterior al siglo IX, centuria en la que se compusieron los martirologios que presentaremos a continuación. La razón es muy simple: estas *passiones* sirvieron de fuente a los mencionados martirologios, aunque, evidentemente, derivan de textos mucho más antiguos, que pueden remontarse hasta el siglo V, e incluso tal vez el IV.[37] Como ha sugerido H.

[31] H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 534.

[32] El cartujo Laurent Sauer (Lübeck, 1522-Colonia, 1578) —conocido por la forma latinizada de su nombre, Surius— publicó en seis volúmenes, entre 1570 y 1575, el compendio hagiográfico *De probatis sanctorum historiis*, obra que gozó de tanto éxito que al año siguiente (1576) Surius comenzó la preparación de una segunda edición aumentada. La muerte le sorprendió antes de terminarla, por lo que fue otro cartujo, Jacques Maësman —más conocido también por su nombre latinizado, Mosander († 1589)—, quien publicó los últimos tomos, así como un volumen de suplemento. Ver: S. AUTORE, "Surius", *Dictionnaire de Théologie Catholique*, XIV, Paris, 1941, col. 2842-2849; R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 326.

[33] L. SURIUS, *De probatis sanctorum historiis*, IV, Colonia, 1573, p. 895-897 (*BHL*, I, p. 497, nº 3322).

[34] H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 534. Ver también R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 326.

[35] W. MOSTERT, *Das Mystère de Saint Genis, seine Quelle und seine Interpolatoren*, Marburg, 1894, p. 40-51 (= W. MOSTERT – E. STENGEL, *L'Ystoyre et la Vie de Saint Genis*, Marburg, 1895, p. 40-51) (*BHL*, I, p. 496, nº 3318).

[36] H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 173 y 534-537.

[37] Algunas de las *passiones* de Genesio se hallan en códices del siglo X, como los que, sin ánimo de ser exhaustivos, presentamos a continuación: manuscrito de la biblioteca de Chartres (*Codex Carnotensis* 144) —destruido durante la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de un incendio (1944)—, y que recogía la historia de Genesio en la *passio* nº 53 (fol. 186 r-187 r), perteneciente a la familia A; manuscrito de la Biblioteca Imperial de Viena (*Codex Vindobonensis* 357), el martirio de Genesio corresponde a la *passio* nº 24 (fol. 169 r-170 v) —el arquetipo fue compuesto probablemente en Roma, como muy tarde durante la segunda mitad del siglo VI—, también de la familia A; manuscrito de la Biblioteca de los Bolandistas en Bruselas (*Codex* 14),

Quentin, alguna de estas *passiones* podría ser una copia prácticamente idéntica a la versión original —como sería el caso de la transmitida por Mombritius—.[38]

Otra fuente primordial para conocer la historia de Genesio corresponde a las noticias recogidas en los martirologios históricos.[39] Generalmente son noticias muy breves, salvo la de Adón, las cuales ofrecen un rápido resumen de las *passiones* que hemos visto hasta ahora.

---

passio nº 59 (fol. 89 r-89 v), también de la familia A; manuscrito de la Biblioteca de Ruán (*Codex* U. 42 [Catal. 1379]), *passio* nº 41 (fol. 117 v-119 r), perteneciente a la familia B (similar al texto publicado por W. Mostert). En ocasiones, el texto de la *passio* ha desaparecido del manuscrito, y tan sólo podemos intuir su existencia. Éste es el caso del manuscrito de Stuttgart (*Codex Stuttgardensis* Hofbibliothek XIV, *Vitae Sanctorum* 13), el cual llega hasta el 29 de junio; en consecuencia, no conserva la historia de Genesio, aunque sí que la recogería con seguridad en su origen, puesto que es muy similar al ejemplar de Chartres; así, la *passio* desaparecida pertenecería a la familia A. Ver: A. DUFOURCQ, *Étude sur les* Gesta..., cit., p. 81-89; A. PONCELET, "Catalogus codicum hagiographicorum latinorum Bibliothecae publicae Rotomagensis", *AB*, 23, 1904, p. 129-275, p. 190; H. MORETUS, "Catalogus codicum hagiographicorum latinorum Bibliothecae Bollandianae", *AB*, 1905, p. 425-472, p. 435; H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 643-649; J. M. MCCULLOH, *Rabani Mauri, Martyrologium, CCContMed*, XLIV, Turnhout, 1979, p. XXX; J. E. CROSS, "Genesius of Rome and Genesius of Arles", *Notes and Queries, n. s.* 31, 2 (229), 1984 (junio), p. 149-152, p. 150.

[38] H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 534: *"la première (A), représentée par le texte de Mombritius, nous donne un récit un peu plus court et plus sobre; je la crois plus proche de l'original, à supposer qu'elle ne soit pas cet original lui-même"*.

[39] Un martirologio histórico se diferencia de un calendario en que, además de incluir un antropónimo y un topónimo, añade otros datos de interés: nombre y cualidad del personaje, tiempo y lugar en que vivió, género de muerte, nombre del magistrado que ordenó su ejecución y, a veces, la fuente de la que proviene la noticia. Una buena definición de lo que es este género la hallamos en Beda, quien escribió el que puede ser considerado el primer martirologio histórico; BEDA, *Hist. eccl.*, V, 24, ed. Colgrave – Minors, p. 570: *martyrologium de nataliciis sanctorum martyrum diebus, in quo omnes, quos inuenire potui, non solum qua die uerum etiam quo genere certaminis uel sub quo iudice mundum uicerint, diligenter adnotare studui*. El calificativo de histórico proviene, pues, de que cuente historias —por lo que también podría ser llamado "anecdótico"—, pero eso no significa que tenga ningún tipo de fiabilidad histórica. Si continuamos llamándolos "martirologios históricos" es porque el nombre ha sido consagrado por el uso, lo cual tampoco supone ningún problema, siempre que tengamos en cuenta las limitaciones que presentan estas fuentes. Su época de gloria comprende los siglos VIII y IX, desde Beda hasta Usuardo. Tras este último, ya no se escriben nuevos martirologios tipo, y los que hallamos no son otra cosa que versiones de Usuardo con algunas modificaciones. Ver: R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 51-65; J. DUBOIS, *Le martyrologe d'Usuard. Texte et commentaire* (*Subsidia Hagiographica*, 40), Bruxelles, 1965; ID., *Les martyrologes du Moyen Âge latin*, Turnhout, 1978; ID., *Martyrologes, d'Usuard au Martyrologe romain*, Abbeville, 1990; J. DUBOIS – G. RENAUD, *Édition practique des martyrologes de Bede, de l'Anonyme Lyonnais et de Florus*, Paris, 1976; ID., *Le martyrologe d'Adon. Ses deux familles, ses trois recensions. Texte et commentaire*, Paris, 1984; J. DUBOIS – J.-L. LEMAITRE, *Sources et méthodes de l'Hagiographie médiévale*, Paris, 1993.

La primera mención de Genesio que hallamos en un martirologio se encuentra recogida en el *Martyrologium Hieronymianum*.[40] En realidad, no se trata de una noticia —esta fuente es muy parca en este tipo de informaciones y acostumbra a ofrecer un topónimo y uno o varios antropónimos—, sino únicamente de la mención de Genesio y la ciudad de su martirio. Los dos Genesios, el de Roma y el de Arlés, aparecen anotados en dos días diferentes: 24 y 25 de agosto respectivamente.[41] En el próximo apartado nos detendremos en el análisis de esta dualidad. Por el momento, baste decir que ambos Genesios son citados en los principales códices —*E*, *B* y *W*, aunque Genesio de Arlés falta en *B*—. Esto indica que dichas noticias se hallaban ya en el arquetipo galo de finales del siglo VI y que seguramente ya aparecían en el original de mediados de la V centuria.

La primera vez que se anotó la historia de Genesio en un martirologio histórico propiamente dicho fue en el *Martyrologium Lugdunense*, compuesto en Lyon antes del 806 por un autor anónimo.[42] Algunos años más tarde, Floro[43] reprodujo esta misma noticia en su propio martirologio sin realizar

[40] El *Martyrologium Hieronymianum* es el martirologio latino más antiguo conservado. Aunque se intentó hacer pasar por una obra de Jerónimo —de ahí su nombre—, en realidad fue compuesto a mediados del siglo V en el norte de Italia —probablemente en la región de Aquileya— por un individuo anónimo. No sabemos cómo era originalmente, puesto que todos los manuscritos que poseemos hoy dependen del ejemplar que fue modificado, mediante ampliaciones y retoques, en la Galia —con toda probabilidad en Auxerre— a finales del siglo VI (seguramente en el 592 o poco después), lo que convierte a este ejemplar en el arquetipo de todos los manuscritos conservados. Los códices más antiguos son todos del siglo VIII. El *Epternacensis* (*E*) fue escrito a inicios del siglo VIII, por lo que es el más antiguo de todos los conocidos; es, además, el único representante de la primera familia. El resto de los manuscritos constituyen la segunda familia. Entre los más importantes, destacaremos el *Bernensis* (*B*) (escrito a finales del siglo VIII) y el *Wissemburgensis* (*W*) (también del siglo VIII). Ver: R. AIGRAIN, *L'hagiographie*..., cit., p. 32-50; J. DUBOIS, *Les martyrologes*..., cit., p. 29-37; ID., *Martyrologes*..., cit., p. 7-8, 27 y 204-205; P. CASTILLO, *Los mártires hispanorromanos y su culto en la* Hispania *de la Antigüedad Tardía*, Granada, 1999, p. 112-119.

[41] *Martyr. Hier.*, IX Kal. Sept. (24 de agosto), *AASS, Nou.*, II, 2, p. 462: *Romae sancti Genisi martyris*; VIII Kal. Sept. (25 de agosto), *ibid.*, p. 464: *in Ariolato Genisi* (en *E*; en el resto de manuscritos: *Arelato natale sancti Genesi martyris*); ver también *AASS, Nou.*, II, 1, p. 110.

[42] *Martyr. Lugd.*, IX Kal. Sept. (24 de agosto), ed. Dubois – Renaud, p. 156. Ver H. QUENTIN, *Les martyrologes*..., cit., p. 172-173 y 538. Acerca de este martirologio, descubierto por H. Quentin, ver: H. QUENTIN, *Les martyrologes*..., cit., p. 131-221; J. DUBOIS, *Les martyrologes*..., cit., p. 39-40; J. DUBOIS – J.-L. LEMAITRE, *Sources*..., cit., p. 111.

[43] Floro, diácono de la iglesia de Lyon, es una de las figuras más importantes de la historia eclesiástica de la primera mitad del siglo IX. Fue poeta, canonista, teólogo, liturgista y además un gran conocedor de la obra de los Padres de la Iglesia al igual que de las Escrituras. Compuso también (*c.* 830) un martirologio que posteriormente sirvió como una de las fuentes principales para los respectivos trabajos de Adón y de Usuardo. Ver: H. QUENTIN, *Les martyrologes*..., cit., p. 222-408; J. DUBOIS, *Les martyrologes*..., cit., p. 40-42; J. DUBOIS – J.-L. LEMAITRE, *Sources*..., cit., p. 111-112.

ninguna modificación. Rabán Mauro[44] también incluyó la noticia de Genesio en su martirologio, aunque su redacción difiere de la de sus predecesores.[45] Adón[46] supuso una revolución, para bien o para mal (seguramente lo segundo), en el género de los martirologios históricos. Dispuesto a que en el que estaba componiendo no hubiera un solo día vacío —cosa que anteriormente era frecuente—, no tuvo reparos en usar sus fuentes de forma arbitraria o incluso inventar algunas noticias, además de poner nombre a individuos anónimos, identificar homónimos, considerar mártires a personajes cuyo género de muerte era desconocido, y manipular la cronología, con lo que los aniversarios primitivos cayeron muchas veces en el olvido.[47] En el caso de Genesio —como también hizo en otras ocasiones—, Adón redactó una noticia extraordinariamente larga, demasiado para lo que debería ser un martirologio.[48] Manipulador nato y falsificador genial, Adón compuso también el conocido como *Paruum Romanum* y lo publicó, acompañando la segunda recensión de su martirologio (*c.* 865), como su fuente principal.[49] También aquí incluyó a Genesio, aunque de forma

[44] Rabán Mauro (*c.* 780-856), obispo de Maguncia desde el 847, fue uno de los más grandes eruditos de su tiempo, autor de una voluminosa obra, entre la que cabe destacar un martirologio, redactado en algún momento entre los años 843 y 854. Tras su muerte, pronto fue venerado como santo o beato en Maguncia, así como en Fulda, Limburgo y Breslavia. Ver: J. E. GUGUMUS, "Rabano Mauro", *BSS*, X, 1968, col. 1339; J. M. MCCULLOH, *Rabani Mauri...*, cit., p. XI-XXIV.

[45] RABANVS MAVR., *Martyr.*, VIII Kal. Sept. (25 de agosto), *CCContMed*, XLIV, p. 85. Sobre la fecha de composición de este martirologio, ver J. M. MCCULLOH, *Rabani Mauri...*, cit., p. XXXVII-XXXIX.

[46] Adón (799-875), obispo de Vienne desde el 860, fue un autor prolífico. Escribió una crónica llena de errores históricos, con cronologías dudosas y con inexactitudes buscadas voluntariamente por él, una arbitrariedad característica de su método de trabajo, como se puede ver en su martirologio. Éste ha llegado hasta nosotros a través de dos familias de manuscritos. La primera familia cuenta con tres recensiones, la primera de las cuales fue compuesta en Lyon hacia el 855 —no se conserva ningún manuscrito de ella, y es conocida gracias a la reconstitución efectuada por H. Quentin—. Al inicio, Adón colocó un *Libellus* con noticias de los apóstoles y de los primeros mártires. La segunda recensión cuenta con un prólogo y además, encabezando el martirologio, el *Paruum Romanum* —falsificación que Adón presenta como su fuente principal—; fue compuesta hacia el 865 (tal vez un poco después). La tercera recensión se caracteriza por el gran número de noticias relativas a Vienne. La segunda familia se distingue de la primera en que las noticias del *Libellus* han sido insertadas en el martirologio, se han añadido santos tomados del martirologio de Usuardo, y las noticias relativas a Auxerre y a su diócesis son muy numerosas. Ver: H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 465-681; R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 59-62; J. DUBOIS, *Les martyrologes...*, cit., p. 42-45; J. DUBOIS – G. RENAUD, *Le martyrologe d'Adon...*, cit., p. IX- XXVIII; J. DUBOIS – J.-L. LEMAITRE, *Sources...*, cit., p. 112-114.

[47] J. DUBOIS – G. RENAUD, *Le martyrologe d'Adon...*, cit., p. XXI-XXII.

[48] ADO, *Martyr.*, VIII Kal. Sept. (25 de agosto), ed. Dubois – Renaud, p. 283-284.

[49] Según Adón, el papa había enviado el *Paruum Romanum* a un obispo de Aquileya, y él lo había copiado en una breve visita a Rávena. Durante mucho tiempo fue tenido por una obra auténtica y de gran antigüedad. Sin embargo, H. Quentin demostró que se trataba de una

mucho más breve.[50] Poco después, Usuardo[51] resumió la noticia de Adón en su propio martirologio, otorgándole una extensión mucho más acorde con este tipo de obra.[52] En este caso, lo más llamativo es la supresión de toda referencia a la profesión escénica del protagonista, a causa, tal vez, de que Usuardo la consideró del todo incompatible con el carácter de un mártir cristiano.[53]

La cuestión de la fecha

Comenzaremos este apartado ocupándonos del año en que se sitúan los hechos. A pesar de que se trata de una historia totalmente legendaria, la *passio* es muy explícita al colocar el martirio de Genesio en un momento muy concreto, una estancia de Diocleciano en Roma. La única visita documentada en las fuentes es la que Diocleciano realizó en el 303, para celebrar sus *uicennalia*,[54] tal como observó C. Baronio acertadamente en su momento.[55] Es éste el año, pues, en el que debemos situar el supuesto

---

falsificación de Adón, quien para realizarla recortó todas las noticias y eliminó casi todos los santos que no fueran romanos o de los primeros siglos del cristianismo. Ver: H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 409-464 y 649-672; R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 61-62; J. DUBOIS, *Les martyrologes...*, cit., p. 43; J. DUBOIS – G. RENAUD, *Le martyrologe d'Adon...*, cit., p. XXIII-XXIV; J. DUBOIS – J.-L. LEMAITRE, *Sources...*, cit., p. 114.

[50] *Paru. Rom.*, VIII Kal. Sept. (25 de agosto), ed. Quentin, p. 437.

[51] Usuardo (inicios del siglo IX-*c.* 877) fue monje en Saint Germain-des-Prés (París). Su obra más conocida es el martirologio que lleva su nombre (redactado entre el 850 y el 865). Para su composición, usó como fuentes principales los martirologios de Floro y de Beda. Cuando su trabajo estaba avanzado, llegó hasta sus manos el martirologio de Adón —que él tomó por una segunda recensión, revisada y aumentada, de Floro, ya que su ejemplar era anónimo—. Usuardo siguió este escrito ciegamente con nefastas consecuencias: incorporó a su propia compilación todos los detalles inventados por Adón. A diferencia de éste, Usuardo deseaba componer un martirologio breve y conciso, por lo que, al mismo tiempo que añadió santos nuevos, resumió muchas de las noticias que fue recogiendo —algunas de ellas muy largas en Adón (como, por ejemplo, la de Genesio)—, e incluso eliminó algunas que juzgó inútiles, algo insólito entre sus predecesores. Ver: R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 62-65; J. DUBOIS, *Le martyrologe d'Usuard...*, cit., p. 13-141; ID., *Les martyrologes...*, cit., p. 45-56; ID., *Martyrologes...*, cit., p. 11-13, 43-56 y 121-149.

[52] VSVARDVS, *Martyr.*, VIII Kal. Sept. (25 de agosto), ed. Dubois, p. 290.

[53] J. DUBOIS, *Le martyrologe d'Usuard...*, cit., p. 109.

[54] LACTANTIVS, *De mort. pers.*, 17, 1-2, *SC*, XXXIX, 1, p. 95: *hoc igitur scelere perpetrato Diocletianus, cum iam felicitas ab eo recessisset, perrexit statim Romam, ut illic uicennalium diem celebraret, qui erat futurus a. d. duodecimum Kalendas Decembres. Quibus sollemnibus celebratis, cum libertatem populi Romani ferre non poterat, impatiens et aeger animi prorupit ex urbe impendentibus Kalendis Ianuariis, quibus illi nonus consulatus deferebatur.* Acerca de la polémica sobre la fecha ofrecida por Lactancio (20 de noviembre), ver J. MOREAU, *Lactance. De la mort des persecuteurs*, *SC*, XXXIX, 2, p. 297-304, quien opina que no debe modificarse el texto de Lactancio, por lo que prefiere dicha fecha frente a otras dataciones propuestas por diferentes investigadores.

[55] C. BARONIO, *Annales...*, cit., p. 404 (a. 303, 118).

martirio de Genesio. Con todo, y como veremos más adelante, la fecha de la estancia de Diocleciano en Roma —entre noviembre y mediados de diciembre, según Lactancio— no concuerda con la del martirio de Genesio, quien según la tradición murió un 24 o 25 de agosto. Esto, por otro lado, no debe sorprendernos, habida cuenta de que nos estamos enfrentando a una leyenda hagiográfica y no a una historia real. Además, la inclusión de Diocleciano en esta historia no ha sido realizada para otorgarle una cronología más o menos concreta; su presencia era obligatoria porque para el hagiógrafo era necesario que Genesio hubiera sufrido el martirio delante del perseguidor por excelencia.

El año 303 es, pues, el que impone la lógica, aunque sea para encuadrar una simple historia ficticia. Sin embargo, L.-S. Le Nain de Tillemont dató la muerte de Genesio en el 286, durante una supuesta visita de Diocleciano a Roma en el 285/286, para tomar posesión del trono tras su victoria sobre Carino.[56] Evidentemente, se trata de una hipótesis del todo fabulosa, puesto que esta visita jamás se produjo —no se halla corroborada por ningún texto—. Con todo, ha gozado de un considerable éxito, y no es extraño ver a algunos autores fechar el episodio del martirio de Genesio en el 286.[57]

En lo que concierne al día, es aquí donde podremos ver claramente las relaciones de dependencia entre las diversas fuentes que hemos estudiado. Los pasionarios no presentan ningún problema, pues todas las *passiones* —independientemente de la familia a la que pertenezcan— coinciden en situar el martirio de Genesio el 25 de agosto. Esto significa que el texto original del que derivan fechó el acontecimiento el 25 de agosto, algo que no debería extrañarnos, pues ya hemos comentado que el autor de dicha *passio* tomó prestado del santo de Arlés tanto su nombre como la fecha de su muerte.

Veamos a continuación la problemática de los martirologios, comenzando por el jeronimiano, con seguridad el más complejo de todos ellos. Como hemos avanzado, Genesio de Roma aparece anotado en el *Martyrologium Hieronymianum* el día 24 de agosto, mientras que su homónimo de Arlés lo está el día 25 del mismo mes. En 1910, Ch. Van de Vorst recurrió a las particularidades propias de esta fuente para intentar explicar dicha dualidad.[58] Así, a partir de la comparación del manuscrito *E* —el más

[56] L.-S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Mémoires...*, cit., p. 961-962.

[57] Como ejemplo, puede verse el epígrafe que J. Ibarra colocó al inicio de la traducción de la *passio* publicada por Th. Ruinart (TH. RUINART, *Las verdaderas actas* [illegible], p. 338: "año de Jesu-Christo 286, en el imperio de Diocleciano").

[58] El *Martyrologium Hieronymianum* presenta toda una serie de complicaciones que el especialista debe tener en cuenta a la hora de consultarlo, so riesgo de cometer graves errores en cuestiones tan importantes como antropónimos, topónimos y dataciones. En efecto, con frecuencia los nombres de los lugares se anotan abreviados, lo que puede inducir a errores en el caso de desarrollarse incorrectamente. En ocasiones, los topónimos son confundidos con

antiguo e importante— con otros códices del mismo martirologio, este autor llegó a la conclusión que la entrada que leemos el día 24 de agosto (IX Kal. Sept.: *Romae sancti Genisi martyris*) pudo haberse originado como consecuencia de los diversos retoques, añadidos y repeticiones tan frecuentes en este martirologio: la indicación topográfica *Romae* estaría relacionada con un santo cuyo nombre ha desaparecido del texto; y el de Genesio sería una simple repetición del nombre del mártir de Arlés que hallamos al día siguiente.[59]

Esta hipótesis, muy interesante por otro lado, podría servir más bien para explicar el origen del personaje de Genesio de Roma: una dualidad totalmente fortuita habría sido la causa de que naciera la creencia en un mártir llamado Genesio, mimo de profesión, muerto y sepultado en Roma. Sin embargo, debemos tener en cuenta la *passio*, con seguridad más antigua que el *Martyrologium Hieronymianum*, que habría sido el origen de la noticia que leemos en este martirologio, y no a la inversa. En efecto, si aceptáramos la hipótesis de Ch. Van de Vorst, deberíamos aceptar también que la *passio* fue escrita con posterioridad a la composición del jeronimiano, como una manera de justificar en cierto modo la presencia de un Genesio de Roma en este martirologio, como si alguien hubiera ordenado que ningún santo quedara sin su *passio*. En nuestra opinión, la dualidad que descubrimos en el jeronimiano no es accidental. Al contrario, probablemente fue buscada de forma voluntaria por el autor del martirologio, quien, al encontrarse con dos santos homónimos y celebrados el mismo día —pero en dos ciudades

antropónimos. Éstos también son escritos a veces de forma errónea, por lo que un santo puede ser identificado con otro diferente. Además, el género de la persona aparece a veces cambiado, lo que complica aún más las cosas. También puede haber fallos en la fecha, a causa de una mala copia de las cifras romanas. Esto puede incluso provocar que el nombre de un mártir se repita al día siguiente o algo más adelante, debido a que los copistas tomaron un día por otro, por culpa de una mala lectura de la numeración romana y por confusiones en la interpretación de las fórmulas del calendario romano. Por otro lado, ocasionalmente el nombre de un santo queda desplazado en el interior de una noticia, por lo que pierde toda relación con el topónimo del que depende, de tal modo que éste queda ligado a santos que le son extraños, mientras que el nombre del santo en cuestión queda aislado de todo topónimo. Los intentos de los copistas por corregir los errores de sus modelos tan sólo sirvieron para aumentar el desorden, a veces de forma irreparable. En su intento de mejorar el ejemplar que estaban copiando, añadían palabras mediante el llenado de lagunas o bien mediante la corrección errónea de nombres que no comprendían. En otras ocasiones, por el contrario, olvidaban transcribir algunos vocablos, hecho que obliga al editor crítico de hoy a realizar una labor de restitución a partir de las pistas aportadas por los elementos que subsisten o a través de la comparación con otros manuscritos u otras fuentes relacionadas de alguna manera con la noticia en cuestión. En otras palabras, todas estas intervenciones desafortunadas de los copistas dieron como resultado que los ejemplares más antiguos presentaran ya un aspecto ininteligible en numerosos pasajes. Ver R. AIGRAIN, *L'hagiographie...*, cit., p. 44-48.

[59] CH. VAN DE VORST, "Une passion inédite...", cit., p. 259-260.

diferentes—, trasladó una de las efemérides a la jornada anterior a fin de diferenciarlos de forma más clara.

Llegamos así al siglo IX, la edad de oro de los martirologios históricos. A inicios de esa centuria (algo antes del 806) un individuo anónimo de Lyon decidió completar el martirologio de Beda († 735), caracterizado por contar con un elevado número de días vacíos. Las aportaciones fueron tan numerosas que el resultado —el *Martyrologium Lugdunense*— es considerado como una obra en sí misma, y no como una mera ampliación. Entre estas nuevas aportaciones se cuenta la noticia de Genesio de Roma. Para su elaboración, el anónimo compilador recurrió a una *passio* de la familia B, es decir, similar a las publicadas por Surius y por W. Mostert. Como ya sabemos, en este texto la fecha del martirio corresponde al 25 de agosto. Sin embargo, el anónimo contaba también con un martirologio, seguramente el jeronimiano, al que concedía más autoridad en cuestión de fechas que a la propia *passio*.[60] De esta manera, la fecha de la muerte de Genesio quedó recogida en el martirologio anónimo de Lyon el día 24 de agosto.

Algunos años después (*c.* 830), el diácono Floro de la iglesia de Lyon continuó con la ampliación de este último martirologio. Con todo, nada nuevo añadió a la noticia de Genesio, por lo que la fecha continuó siendo el 24 de agosto.

Rabán Mauro (843/854) utilizó para la redacción de su noticia de Genesio una *passio* de la familia A, similar, en consecuencia, a la publicada por Mombritius.[61] Dado que concedió crédito a la datación ofrecida por esta fuente, el martirologio de Rabán Mauro fue el primero en recoger el martirio de Genesio el día 25 de agosto.

Algún tiempo después (*c.* 865), Adón de Vienne publicó la segunda recensión de su martirologio junto con la falsificación conocida como *Paruum Romanum*. En ambos, la fecha corresponde al 25 de agosto.[62] Para la redacción de la noticia de Genesio recogida en el martirologio, Adón se sirvió de Floro y de una *passio* de la familia A. Dado que Floro había copiado al anónimo lionés, y que éste había utilizado una *passio* de la familia B, podemos concluir que Adón usó textos de ambas familias para la

[60] H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 172-173.

[61] El pasionario utilizado por Rabán Mauro debió ser muy similar al *Codex Carnotensis* 144, como se observa en la comparación de las *passiones* recogidas en dicho códice y las noticias presentadas por el obispo de Maguncia en su martirologio. Ver: H. QUENTIN, *Les martyrologes...*, cit., p. 537, 647 y 649, n. 1; J. M. MCCULLOH, *Rabani Mauri...*, cit., p. XXX-XXXV.

[62] Como ya hemos avanzado, no se conserva la primera recensión del martirologio de Adón, publicada hacia el 855. Con toda seguridad, la noticia de Genesio ya aparecía recogida en esta primera versión, dado que el deseo del obispo de Vienne era completar el martirologio de Floro, de tal manera que no quedara ningún día vacío. Nada más lejos de su intención, pues, que eliminar un santo anotado por Floro. Si Genesio ya se hallaba en el martirologio de este último, por fuerza debía estar en el de Adón desde un inicio.

composición de la noticia de Genesio de Roma, la primera directamente y la segunda a través de Floro. Éste le ofrecía la fecha del 24 de agosto, pero en este caso, Adón prefirió mantenerse fiel a lo plasmado en la *passio*, y escogió el 25 de agosto como fecha de la muerte del santo mimo, tanto en su martirologio como en su *Paruum Romanum*.[63]

Por su parte, Usuardo no hizo otra cosa que resumir la noticia escrita por Adón, por lo que mantuvo la fecha del 25 de agosto, día con el que pasó al *Martyrologium Romanum*, martirologio de la Iglesia católica, compuesto en el siglo XVI. En este momento, Genesio de Roma pasó a ser, de forma "oficial", un santo del catolicismo.[64]

En conclusión, hemos visto cómo probablemente ya en el siglo IV, durante la primera mitad del V como muy tarde, un hagiógrafo forjó la historia de un Genesio de Roma —mimo de profesión y mártir bajo Diocleciano— fusionando dos tradiciones diferentes: el relato de la muerte del mimo Gelasio de Heliópolis y la *passio* del notario Genesio de Arlés; de Gelasio tomó la trama general de la narración, y de Genesio el nombre y la fecha del martirio. Los diferentes textos derivados de esta *passio* primitiva coinciden todos al recoger la fecha del 25 de agosto para el martirio del protagonista. Sin embargo, algunos martirologios del siglo IX, en concreto el *Martyrologium Lugdunense* y el de Floro, adoptan una fecha diferente, el 24 de agosto, siguiendo en esto lo anotado en el *Martyrologium Hieronymianum* (mediados del siglo V). El autor de este último texto diferenció ambos Genesios —el de Roma y el de Arlés— registrándolos en dos días consecutivos, a pesar de que en principio la fecha de los dos era la misma, algo lógico, puesto que el romano era tan sólo un reflejo del arlesiano. Esta dualidad continuó hasta Rabán Mauro, quien restituyó a Genesio su fecha original, el 25 de agosto, al igual que poco después hizo Adón con su martirologio y con la falsificación conocida como *Paruum Romanum*.

Anexo

Presentamos a continuación (de forma literal, tal y como se pueden hallar en las ediciones originales) los textos de las fuentes citadas en este trabajo. Se trata de escritos provistos de un gran interés, pese a todo lo cual muchos de ellos son de difícil localización y consulta.

[63] H. QUENTIN, *Les martyrologes*..., cit., p. 456, 459 y 538-540. En consecuencia, no estamos de acuerdo con H. Quentin, quien sostenía que fue Adón, con el *Paruum Romanum*, quien por primera vez realizó el cambio de fecha del 24 al 25 de agosto (p. 456 y 459). Como hemos visto, Rabán Mauro —y no Adón— fue el primero en anotar a Genesio de Roma un 25 de agosto.

[64] *Martyr. Rom.*, VIII Kal. Sept. (25 de agosto), 4, *Propyl. ad AASS Dec.*, p. 358.

A) *Passio* de Genesio publicada por Th. Ruinart (*AASS, Aug.*, V, p. 122).

1. Beatus Genesius cum esset in urbe Roma magister mimithemelae artis, qui stans cantabat super pulpitum, quod themele vocabatur, et rerum humanarum erat imitator: et quadam die cum vellet Diocletiano Imperatori ludum exhibere de mysteriis Christianae observantiae, utpote saevissimo tyranno, cui Christiani exosi erant, et huius rei gratia, spectante Imperatore et omni populo, in medio theatri quasi aegrotus decumbens se posceret baptizari, mimum in haec verba proposuit; Eja, nostri, gravem me sentio, levem me fieri volo. Illi responderunt: Quomodo te levem facimus, si gravis es? Numquid nos fabri sumus, et ad runcinam te missuri sumus? Haec verba exhibuerunt populo risum.

2. Genesius iterum: Vesani, Christianus desidero mori. Quare? inquiunt. Quibus Genesius: Ut in illa die veluti fugitivus in Deo inveniar. Evocato autem presbytero et exorcista, repente, Deo inspirante, credidit. Nam illi juxta lectum ipsius cum resedissent, dicunt ei: Quid ad nos misisti, filiole? Genesius, jam non simulate ac ficte, sed ex puro corde respondit: Quia accipere cupio gratiam Christi, per quam renatus liberer a ruina iniquitatum mearum. Cumque Sacramentorum mysteria complessent, et indutus vestibus albis esset; veluti per ludum a militibus raptus, et ad similitudinem Sanctorum martyrum, de Christi discutiendus nomine, Imperatori fuisset exhibitus, stans in editiori loco, ita concionatus est.

3. Audi imperator, et omnis exercitus, sapientes et populi hujus urbis. Ego quotiescumque Christianum vel nominatum audivi, exhorrui, et in confessione permanentibus insultavi. Ego etiam parentes meos, et affines, causa nominis Christiani exsecratus sum, et in tanta derisione habui Christianos, ut mysteria eorum diligenti examinatione perquirerem, ut ex eorum sanctificatione ludum vobis exhibere vellem. At ubi me aqua nudum tetigit, et interrogatus credere me respondi, uidi super me manum caelitus venientem, et angelos radiantes super me stetisse, qui omnia peccata, quae ab infantia feci, recitaverunt de libro; quae mox in ipsa aqua laverunt, in qua in conspectu vestro perfusus sum, et mihi candidiorem nive postmodum ostenderunt. Nunc igitur, inclyte Imperator, et uos omnes populi, qui de his mysteriis risistis, mecum credite, verum Dominum esse Christum, hunc esse lumen, hunc esse veritatem, hunc esse pietatem, et per ipsum vos ad indulgentiam posse pertingere.

4. Ad haec Imperator Diocletianus vehementissime indignatus, statim eum fustibus crudelissime caesum Plautiano praefecto tradidit ad sacrificia compellendum: a quo in equuleo suspensus, et ungularum diutissima laceratione vexatus, lampadibus etiam inflammatus, cum in fide persisteret dicens: Non est rex praeter eum, quem vidi; et adoro, et colo eum; et pro ejus cultura si millies occidar, ipsius ero, ut coepi. Christum mihi de ore, Christum mihi de corde auferre tormenta non poterunt. Valde enim

paeniteo me errasse, quod ante nomen sanctum in hominibus sanctis exhorrui, et satis tardius ad adorandum verum Regem superbus miles accessi. Martyrii coronam capitis obtruncatione promeruit. Tunc Plutianus praefectus haec audiens, jussit eum illico decollari. Et decollatus est beatus martyr Genesius VIII Kal. Septembris, praestante Domino nostro Jesu Christo qui vivit et regnat per omnia secula seculorum. Amen.

B) Traducción del texto de Th. Ruinart realizada por J. Ibarra (TH. RUINART, *Las verdaderas actas...*, cit., p. 338-342).

Era Ginés Cómico de Roma en la Farsa del Emperador. En su arte aventajaba á todos. Quando cantaba en el teatro encantaba con la dulzura, y harmonía de su voz: representaba con una claridad que admiraba: ninguna cosa había mas natural, ni mas parecida que las pinturas que formaba con sus acciones de las costumbres de los hombres, y especialmente de lo ridículo que se encuentra en la mayor parte de ellos. Estando un dia Diocleciano en la comedia, Ginés, que sabía que este Príncipe aborrecía mortalmente á los Christianos, creyó que una pieza en que se representasen los misterios de su Religion, le agradaría infinito. Apareció, pues, en una cama. ¡Qué malo me siento, amigos mios! exclamó él. Yo me muero: siento en el estómago una pesadez terrible. ¿No hay quien me la quite, y me haga mas ligero? Los que estaban al rededor de su cama decian: ¿Qué quieres que te hagamos, y cómo te hemos de hacer mas ligero? ¿Somos nosotros carpinteros, ó carreteros? ¿Quieres que te se acepille? Hacian reir al pueblo á carcajada estas insípidas bufonadas. No lo entendeis, respondió Ginés, y no es eso lo que yo pido; sino que sintiendo que mi fin se acerca, quiero á lo menos morir Christiano. ¿Y por qué? le replicaron los otros actores. Para que en mi muerte, respondió Ginés, me reciba Dios en su paraíso, como un desertor del partido de vuestros Dioses.

Fingieron, pues, que iban á buscar un Sacerdote, y un Exôrcista: y representando dos cómicos las personas de estos dos Ministros de la Iglesia, habiéndose puesto á la cabecera de la cama de este pretendido enfermo, le dixeron: ¿Qué nos quereis, hijo mio, y para qué nos ha hecho venir? Entonces Ginés, mudado de repente por un efecto milagroso de la gracia, no por juego, ni por ficción, sino muy seriamente, y de todo su corazon, dixo: Os he hecho llamar para recibir por vuestro ministerio la gracia de Jesu-Christo; á fin de que tomando un nuevo nacimiento en el santo bautismo, sea purificado de todos mis pecados, y descargado del peso de mis iniquidades. Entretanto acábandose las ceremonias del bautismo: revístesele al neófito, ó recien convertido, de una ropa blanca: despues unos soldados, que se fingen enviados por el Prefecto de Roma, se apoderan de él, fingiendo maltratarle, y le llevan al Emperador, que se estaba riendo con todas sus fuerzas, viendo executar de un modo tan vivo lo que pasaba de

ordinario en la prision de los Santos Mártires. Para continuar la burla, haciendo Diocleciano semblante de estar muy encolerizado, le preguntó si era verdad que era Christiano. A que respondió Ginés en estos propios términos: Señor, y todos vosotros, Grandes del Imperio, Oficiales de la Casa del Príncipe, Cortesanos, y Ciudadanos, estad atentos á mis palabras. Había yo concebido un horror tan grande á los Christianos, que su encuentro era siempre para mí un funesto presagio: su nombre solo se me había llegado a hacer tan odioso, que no podía contenerme de furor al oir solamente pronunciarle; y sentía un extremo placer en ir á insultar, hasta en medio de los tormentos, á los que daban su vida por la defensa de él. Llegaba á tanto esta injusta aversion, y me inspiraba sentimientos tan poco razonables, que no solo podía sufrir á los que me unian la sangre, y la naturaleza; pero ni aun á aquellos á quienes debía el nacimiento. Bastaba para mí que fuesen Christianos, para que llegasen á ser el objeto de todo mi odio: sus mas santos misterios no me parecian menos dignos de risa, que lo eran sus personas de menosprecio. Esto es lo que me había hecho estudiar con cuidado sus ceremonias, y las diferentes prácticas de su Religion para ridiculizarlas, y componer de ellas piezas de teatro que pudiesen divertiros. Pero ¡ó maravilla sobrenatural! Desde el momento en que el agua del bautismo toco á mi cuerpo, y que sobre la pregunta que se me hizo si creía, he respondido creo: en el mismo momento, digo, alcancé á ver una tropa de Angeles todos resplandecientes de luz, que baxando del cielo, se detuvieron al rededor de mí: leían en un libro todos los pecados que he cometido desde mi infancia: y despues sumergieron este libro en el agua de las fuentes, en que me hallaba todavía; de donde habiéndolo vuelto á sacar, me hicieron ver las hojas tan blancas como la nieve, sin que se conociese que en ellas se hubiese escrito jamás cosa alguna. Y así, tú, ó Emperador, y vosotros Romanos, que me escuchais: vosotros que tantas veces habeis aplaudido los sacrílegos insultos que yo he hecho contra estos sagrados misterios; comenzad á venerarlos desde hoy dia conmigo: creed que Jesu-Christo es el verdadero Dios; que él es la luz, la verdad, y la bondad misma; y que por él podeis esperar el perdon de vuestros pecados.

Diocleciano espumando todo de cólera, y de despecho, le entregó á Plauciano, Prefecto del Pretorio, despues de haberle hecho romper muchas varas sobre el cuerpo. Plauciano, habiéndole querido obligar en vano á que abjurase, lo hizo desgarrar, y quemar los costados. Mientras que se le atormentaba, no cesaba de repetir: No hay otro soberano Señor del mundo que aquel que he tenido la dicha de ver. Yo le adoro, yo le reconozco por mi Dios: y aun quando se me hiciese morir mil veces por él, mil veces moriría con alegría. Los tormentos jamás me podrán quitar á Jesus del corazon: jamás podrán quitarme á su santo nombre de mi boca. ¡Qué pesar tengo de haberle conocido tan tarde! ¡Qué dolores no me causan mis horrores pasados! ¡Es posible que haya yo blasfemado por tanto tiempo este adorable

nombre! ¡Cómo he podido yo tener tanto horror con los Christianos, quando tengo mi dicha en morir en esta santa ley! En fin, Plauciano le hizo cortar la cabeza el dia 25 de Agosto.

C) *Passio* de Genesio publicada por Mombritius (B. MOMBRITIUS, *Sanctuarium...*, cit., p. 597-598).

Imperante Dioclitiano cum cessassent per annos quattuor ecclesiae apud omnes episcopos et sacerdotes: fuit quidam in ciuitate Arelato mimus temeleae artis nomine Genesius: ignorans dominum: propterea christianos irridens qui dum uult imperatori per artis suae placere peritiam: scrutari per singula coepit secretam et uenerabilem dei legem: Et dum curiosissime attonitus singula perquirit: peruenit ad baptismum et perceptionem gratiae dei: ita ut omnia quae didicerat: in libello conscriberet: Quae cum omni animo retineret: pergit ad theatrum: unde male saginari consueuerat introiuitque sub ornatorium suum: ubi cum salutatus a suis minoribus consedisset: ait ad eos: Scitis quoniam imperatores nostri odio habeant christianos? Qui responderunt dicentes: Ita hoc omnibus notum est: ut qui haec ignoret inueniri non possit. Dicit eis Genesius: Si uultis ergo ut placeamus imperatori inuictissimo: uenite: et de eorum ministeriis scire properemus: cui cum grato animo consensissent secretis diuinis: et quid uel qualiter saperent spectante imperatore nimium: In haec uerba prorupit: proposuit ut quasi aegrotum se simulans gratiam baptismatis postularet. Proposito itaque mimo factum est: ut iaceret in grabato: et ait ad suos: Eia nostri grauem me sentio. Leuem me fieri uollo: Et illi responderunt: Et quomodo te leuem facimus: si grauis es? Nunquid nos fabri sumus: et te in Rimeinam misuri sumus: his dictis: populo incredulo risum exhibuerunt. Genesius compulsus dixit eis: uesani christianus mori desydero. Sui dixerunt: Quare Genesius ait: ut in illa die ueluti fugitiuus in deo inueniar.

Haec risionis uerba Dioclitianus tenere non potuit: cui ut maius placerent: faciunt exorcistam et praesbyterum intrare sicut die altera fecerant milete: qui quasi ingressi ad aegrotum sedere coeperunt iuxta lectulum: et dicit ei Quid ad nos misisti filiole? Quibus Genesius iam non simulatus et fictus: sed ex corde puro respondens ait: Quia accipere cupio gratiam Christi: per quam renasci cupiens liberer a ruina iniquitatum mearum. Fit clamor populi. Currunt cursores ferentes ei munera ab imperatore misi: Et cum omnia sacramentorum secreta complessent: indutus est uestibus albis: et coepit sedens erogare inritam et dulciam. Ecce repente dum erogat ueniunt quasi ab imperatore misi qui eum tenerent: Quique cum fuisset ad passionem adductus: ueram ponit confessionem. Tunc in albis uestibus uadit ad locum ipsum: ubi spectabat imperatorem. Et ascendit in locum: ubi fuerat statua Veneris quae fuerat de loco in locum traiecta: ac de eminentiori loco ita concionatus est: Audi imperator et audite omnis exercitus eius:

sapientes et omnes populi huius urbis qui sani estis: Ego quotiescumque mihi cristianum uel nominatum audiui exhorrui: et inter poenas in eadem confessione permanentibus insultaui. Ego etiam parentes meos et affines causa christiani nominis execratus sum: Et in tanta derisione habui christianos: ut ego in uniuersa mysteria eorum diligenti examinatione perquirerem: et risum mihi et uobis ludum ex eorum sanctificatione exhiberem. At ubi me aqua nudum tetigit: et interrogatur† utrum crederem remissionem peccatorum meorum respondi. Vidi super me manum a caelo uenientem: et angelnm† dei flameo radiantem aspectu iuxta me stantem et omnia peccata mea quae feci ab infantia recitantem de libro: quem in ipsa aqua lauerat: in qua ego in conspectu uestro perfusus sum. Quid ergo faciam? Dum studeo placere regi terrestri: caelesti regi complacui. Cum hominibus risum facere cupio: angelis gaudium feci. Nunc igitur inclyte imperator: et uos omnes populi qui domino nostro Dioclitiano arrisistis de his mysteriis: mecum credite uerum deum esse Christum. Et hunc esse lumen. Hunc esse ueritatem. Hunc esse pietatem. Et per ipsum uos credite ad indulgentiam posse pertingere.

Tunc in furore prolapsus imperator iussit ad se adduci omnes: qui cum eo ministri illustrauerant: et in conspctu† suo uirgis caedi extimans eos similiter credere. Tunc illi coeperunt blasphemare nomen sanctum Christi: et dicere: Nos aliter meditati sumus. Iste autem insanus factus est: ut dimitteret laeticiam et pietatis uestrae et totius populi: et planctum sibi christianorum assumpsit. Ac per hoc quod solus fecit: solus experiatur. Tunc imperator ita furere ac saeuire in Genesium coepit: ut si errore non prohiberetur: sanguinem eius biberet. Tunc in conspectu populi fecit eum fustibus caedi: et quasi indignationi suae satisfaceret. Altero uero die iussit eum Plutiano praefecto suo tandiu tormentis agi: quousque ad sacrificandum idolis consentiret: Qui cum impositus esset in eculeo: et Plutianus ei diceret: insane et miserrime sacrifica diis: ut animum nostrum possis iterum reuocare et dominorum. Genesius respondit: Redeant animi regum istorum: qui non timent illum regem: qui est dominator regum istorum: Nec est enim alter rex praeter illum: quem uidi: et adoraui: et adoro: et collo: ut pro eius cultura occidar. Me uero ut coepi plane ualde penitet: quod ante uobiscum nomen sanctum in hominibus sanctis exhorrui: et satis tardius ad adorandum uerum regem miles superbus accessi. Dicit ei Plutianus: quis est rex praeter regem nostrum? Genesius respondit: Rex iste homo est. Rex autem quem ego adoro deus est. Iste rex super certam partem terrae imperat. Christus autem in toto caelo et in tota terra imperat. Rex iste intra certos annos finem inueniet. Christus autem uiuit et regnat in omnia aeterna saecula saeculorum. Igitur cum diu in eculeo positus acrius actus esset: et flamis lampadum latera eius aperirent: semper in uoce Christum. Christum in clamore. Christum usque in finem quaestionis confessus est: cuius gesta Dioclitiano Plutianus praefectus inter palatium cum recitasset:

iussit eum capite caedi: Quam sententiam cum omni gaudio suscepit sanctus Genesius octauo calendas Septembris. Eodem Dioclitiano quarto consule: Regnante domino nostro Iesu Christo: cui est honor et gloria in saecula saeculorum. Amen.

D) *Passio* de Genesio publicada por Surius (L. SURIUS, *De probatis...*, cit., p. 895-897).

Diocletiano Imperatore, cum per annos quatuor Ecclesiae omnes clausae essent, Romae mimus quidam fuit, Genesius nomine: Is cum verum ignoraret Deum, Christianos saepissime irridebat. Volens autem arte sua quippiam eiusmodi efficere, quo placeret Diocletiano Imperatori, apud Christianos diuini secreta mysterij perscrutabatur: et cum omnia accurate didicisset, ad theatrum se contulit: ingressusque in scenam, salutauit discipulos suos, ab eisque resalutatus assedit, aitque ad illos: Scitis Imperatoribus nostris cumprimis inuisos esse Christianos? Illi responderunt: Adeo hoc omnibus compertum est, vt qui id nesciat, inueniri nemo possit. Genesius ait: Si ergo vultis, ut placeamus inuictissimo Imperatori, prodamus coram illo mysteria Christianorum. Illis libentibus animis eius sententiam approbantibus, docet eos diuina mysteria, diligenterque instituit, quid facere, quidve dicere debeant. Vbi autem aduenit spectaculi exhibendi dies, ille instar aegroti lecto decumbit, dicitque ad socios: Eia nostri, grauem me sentio: equidem perquam velim leuis fieri. Respondent illi: Qua nos ratione leuem te reddemus, si grauis es? Itane fabros nos arbitraris, qui runcina leuiorem te efficere possimus?

Haec atque his similia illis dicentibus, et populi risum concitantibus, Genesius diuinitus permotus, ait: Vesani, ego Christianus mori cupio. Respondent collegae: Quid ita? Genesius dicit: Vt in illa die ceu fugitiuus, in Deo inueniar. Ijs auditis, Diocletianus risum tenere non potuit. Illi porro, vt constitutum erat, exorcistam et presbyterum ironice repraesentant, ijque ingressi, dicunt ei decumbenti: Quamobrem ad nos fili misisti? Genesius non iam simulate, sed ex animo respondet: Cupio adipisci Christi gratiam, vt renatum me sentiens, liberer a praecipitio facinorum meorum. Fit clamor populi: cursores aduolant, adferunt munera ab Imperatore transmissa. Cum iam autem omnia diuinorum mysteriorum secreta completa essent, indutus est vestibus albis, panemque et dulciaria cereosque elargiebatur. Interea mox accurrunt milites, tanquam ab Imperatore missi, correptumque eum, adducunt ad iudicem. Sed ille dum ad commentitiam et simulatam rapitur perpessionem, ad veram et synceram confessionem accedit: atque adeo in albis vestibus ad illum contendit locum, vbi expectabat Imperator: asscendensque pulpitum, in quo erat Veneris statua, ita concionatur:

Audi Imperator, et sapientes omnes auscultate. Antehac quoties ego Christianos nominari audiui, intolerabili implicatus errore, iungebam me

illis, qui eos publice trahebant, pariterque trahebam, et qui tormenta constanter perferrent, illis insultabam, furoremque populi in eos incendebam. Tantum vero eius nominis odium me ceperat, vt etiam parentes et affines ea causa reliquerim, maluerimque aegrotationum et egestatis molestias perpeti, quam vlla ratione in patria manere apud Christianos. Visum autem mihi fuit hisce diebus, perscrutari res et mysteria Christianorum, non vt crederem, sed vt illis in publicum proferendis, populo risum mouerem. At vero simulatque nudum me in conspectu vestro aqua illa perfudit, interrogatusque, respondi me credere ea, quae proponebantur, vidi supra me manum caelitus porrectam, atque Angelos Dei ignea radiantes facie, mihi propius assistentes, flagitiaque omnia, quae a primis aetatis initijs vsque in praesens admisissem, e libro recitantes, atque ita ad me dicentes: Aqua haec diluit ea omnia, quae te agnoscis perpetrasse. Cumque vnda baptismatis tinctus essem, simul etiam liber ille perfusus, niue candidior apparuit, ita vt superioris scripturae nulla prorsus in eo vestigia cernerentur. Dixeruntque Angeli ad me: Noueris te ab omni culpa mundatum: vide nunc, ut gratiam perceptam conserues. Iam tu igitur Imperator et vos alij omnes decernite, quid faciendum mihi sit. Ego enim dum volo vobis terrenis placere Imperatoribus, ad regis caelestis gratiam perueni: dumque hominibus risum facere studeo, Angelos laetitia affeci. Nunc igitur ab hac ipsa hora, quemadmodum vos omnes hactenus hisce mysterijs, perinde vt ego, nullam fidem adhibuistis, ignorantia seducti: ita iam vna mecum credentes, deinceps ea irridere ne velitis, quando ex me cognoscitis, apertum me vidisse caelum, manumque caelitus mihi impositam ea hora, qua aqua perfundebar: conspexisse etiam Angelos, peccata omnia prorsus obliterata, celeste lumen, adhortationesque audiuisse Angelicas, Dei gloriam cordi meo sensisse impressam, quae me docuit, verum Deum esse Dominum Iesum Christum, eum esse lumen, veritatem, pietatem, salutem omnium, qui eius gratiam per baptismum sint assecuti. Audite, quaeso, me uos boni Principes, et vos optimi viri, meumque erga vos amorem ita probate, vt studio salutis comparandae, a me edocti, credatis Dominum nostrum Iesum Christum esse Deum verum. Quod tamen experiri non potestis, nisi vos vnda illa perfuderit, quam Pater et Filius et Spiritus sanctus nominis sui inuocatione sacrauerit.

His a Genesio dictis, Diocletianus immodico furore accensus, iubet coram se sisti eos omnes, qui eius ludi socios se illi adiunxissent, virgisque acerrime caedi: putabat enim illos quoque credidisse. At illi sanctum nomen blasphemantes: Domine Imperator, inquiunt, nos longe diuersa sumus animi sententia. Hic vero amentia correptus, contempta tum sua, tum pietatis tuae et totius populi iucunditate et laetitia, Christianorum luctum complectitur. Quod ergo solus admisit, ipse solus luat. Tum vero Imperator incredibili in Genesium furore percitus, parum abfuit, quin eius sanguinem biberet, ni horrore prohiberetur. Iubet vero, vt inspectante populo caedatur

fustibus, animi sui saeuae perturbationi obsecundans. Altero die praecipit Plutiano Praefecto, vt tandiu tormentis eum afficiat, donec paratus sit idolis sacrificare. In eculeo igitur suspenso dicit Plutianus: Insane et miserrime, sacrifica diis, vt possis redire in gratiam cum dominis nostris. Genesius respondet: Ambiant horum regum gratiam et amicitiam, qui non timent illum regem, quem ego vidi, quem et adoraui, et adoro. Ille enim verus rex est, quem ego patentibus caelis conspexi, qui mihi dignatus est impertiri misericordiam suam, meque indignum et irrisorem et incredulum, illustrare mysterijs suis: vt qui plane caecus eram, verum lumen adspicerem, et eius cognoscerem veritatem. Quamobrem miserum me lugeo, quod vobiscum hactenus errauerim, et sanctum nomen in Christianis abominatus sim. Pro quo scelere supplicia omnia me commeruisse putabo. Satis enim sero ad verum adorandum regem accessi. Dicit ei Plutianus: Quis est iste rex praeter nostrum regem? Genesius respondit: Iste rex, quem tu dicis, homo mortalis est: At ille, quem ego adoro, Deus est. Tuus rex ad certum tempus terris imperat: Christus vero et in caelis, et in terris, et in mari imperat. Rex tuus habet sibi praefinitum tempus, certumque vitae finem: At Christus semper gloriosus vivit et regnat in caelis.

Cum sic ergo in eculeo suspensus diu vngulis laceraretur, lampadibus inflammaretur, ac nihilo minus in confessione inuicto animo perseueraret, diceretque iudici: Etiamsi poenas has vel centies admoueas, etiamsi vel millies me comburas, at Christum tamen mihi a corde auferre non poteris. Gesta omnia Plutianus Diocletiano in palatio legenda obtulit. Quibus perlectis, iussit eum Diocletianus capite puniri. Eam vero sententiam beatus Martyr Genesius hilariter excipiens, caesus est propter nomen Domini nostri Iesu Christi: Cui est cum Deo Patre honor et virtus et potestas in secula seculorum, Amen.

E) *Passio* de Genesio publicada por W. Mostert (W. MOSTERT, *Das Mystère...*, cit., p. 40-51 [= W. MOSTERT – E. STENGEL, *L'Ystoyre...*, cit., p. 40-51]).

Temporibus Diocletiani imperatoris fuit in civitate Roma homo quidam nomine Genesius, qui ignorans <Cristi cristianos> irridebat. Qui dum cuperet imperatori placere Diocletiano per artis sue peritiam scrutare cepit per singulos cristianos secreta misterii diuini. Qui cum universa diligentissime cognovisset perrexit ad teatrum ingressus sub ornatorium suum a suis minoribus salutatus consedit. Quibus ait: Scitis quia imperatores nostri exosos habent cristianos? Qui responderunt: Ita omnibus notum est ut qui hec nesciat inveniri non possit. Dicit eis Genesius: Si ergo vultis ut placeamus eis venite et de eorum misteriis proponamus: Cumque grato animo consensissent docuit eos de universis secretis divinis quid facerent quid vero decernerent diligenter instruxit. Veniente Genesii

spectaculi die sedente imperatore Genesius in hec verba proposuit quod se diceret egrotum esse: et ideo graciam baptismatis flagitare quare factum est ut iaceret in grabato et ait ad socios suos: Gravem me sentio levem me fieri volo. At illi responderunt: Quomodo te levem facimus si gravis es? Numquid fabri et ad runcinam (?) te mittentes levare possumus? (hec et his similia dicentes risum populo cum fecissent) Genesius visitatus ait: Vesani, Cristianus desidero mori. Cui college dixerunt: Quare? Genesius respondit: Vt in ulla die velut fugitivus a domino inveniar. (Hec Diocletianus imperator audiens risum tenere non potuit.) Tunc sicut ordinatum fuerat exorcistam intrare et presbiterum. Qui statim ut ingressi sunt sedentes iuxta lectum eius dixerunt: Quid ad nos misisti, filiole? Quibus Genesius non simulatus iam effectus sed ex corde respondit: Quoniam consequi graciam cupio et renasci me sentiens liberer a ruina iniquitatum mearum. (Fit clamor populi) currunt cursores ferentes ei munera ab imperatore transmissa. Et cum omnia circa eum sacramentorum secreta complessent indutus est vestibus albis, et sedere cepit sedens in terra et dulceamina (?) et cereos erogare. Ecce autem repente dum erogat venerunt milites qui iubente imperatore tenentes eum ad iudicem ducunt: Qui cum ad falsam passionem fuisset adductus ad veram ponit confessionem. Tunc in albis vestibus vadit ad locum ipsum ubi spectabat imperator. Et ascendit in locum ubi fuerat statua Veneris. Ita concionatus est: Audi imperator et audite omnis exercitus eius sapientes et omnes populi huius urbis qui sani estis. Ego quotiescumque mihi cristianum vel nominatum audivi exsorrui, et inter poenas in eadem confessione permanentibus insultavi. Tanto autem hodio nomen istud exorrui ut etiam parentes meos et affines hac de causa desererem. Et malui peregrinationis onus et egestates assumere quam in patriam propriam inter parentes cristianos aliqua ratione durare. Denique huius causa hodii volui scrutare secreta et abdita non ut crederem sed ut de his misteriis risum populo exhiberem. Mox autem ut me nudum in conspectu vestro aqua illa perfudit et interrogatus credere me ad interrogata respondi, vidi super me manum de celo venientem et Dei angelos flammeo radiantes aspectu iuxta me stantes qui universa facinora mea que in iuventate commisi scripta recitantes de libro dixerunt mihi: Aqua delet ista omnia que te fecisse cognovisti. Cumque ego aqua babtismatis fuissem perfusus simul etiam liber ille perfusus candidior niue effectus est: ita ut non etiam signum scripture pertineret demonstrare. Tunc dixerunt mihi angeli: Scias te ab omni peccato mundatum. Age nunc ut gratiam quam accepisti conserves. Tanta enim est virtus misteriorum Dei ut ludibriis subiacere non possit. Quid ergo faciam ipsi iudicate. Dum vobis terrenis imperatoribus placere cuperem celesto regi complacui. Et cum omnibus risum extorquere studui angelis gaudium feci. Ex hac itaque hora vos domini imperatores et uos populi uniuersi sicut mecum increduli de his sanctis misteriis risistis per ignorantiam ita mecum credentes ab irrisione

cessate indicante me vobis quod apertum viderim celum nec non et manum de celo super me positam hora qua perfundebar et visos anglos et peccata uniuersa deleta et lumen e celo et anglorum monita et Dei gloriam meo corde expressam per quam didici verum deum esse dominum Jhesum Cristum. Hunc esse lumen hunc esse veritatem hunc esse pietatem et salutem omnium qui eius misterio fuerint ut consequuti. Qua propter deprecor et exhortor atque obsecro ut amore salutis vestre dediti credatis dominum Ihesum Cristum hunc esse verum deum. Quod probare non potestis nisi vos unda illa perfuderit quam pater et filius et spiritus sanctus nominis sui invocatione consecraverit. Tunc Diocletianus nimio furore accensus iussit ante se adduci omnes qui cum eo lusos meditati fuerant et virgis fortiter cedi existimans eos similiter credere. Tunc illi ceperunt blasphemare nomen sanctum cum exprobratione dicentes: Nos aliter meditati sumus; iste autem insanus effectus dimisit leticiam pietatis vostre et totius populi; et planctum sibi cristianitatis assumpsit. Ac per hoc quod solus fecit solus expiatur. Tunc imperator furere ac sevire cepit in Genesium ut si non prohiberetur orrore sanguinem eius biberet. In conspectu igitur populi fecit fustibus eum cedi iracundie sue satisfaciens. Altera vero die iussit eum a Plusiano prefecto suo ad sacrificium cogi et tamdiu tormentis affici quamdiu ad eius pervenire posset consensum. Qui cum positus esset in eculeo et Plusianus ei diceret: insane et miserrime sacrifica diis ut et ad animum nostrum possis iterum et ad graciam reuocari dominorum. Genesius dixit: Ad istorum dominorum amorem redeant qui dominum iustorum ignorant, uerum enim ille rex est quem ego celum petentem vidi qui mihi dignatus est ostendere misericordiam suam et me indignum ex irrisione in suis misteriis illuminare ut qui cecus eram verum lumen aspicerem et eius agnoscerem claritatem. Vnde me miserum lugeo quoniam vobiscum ante erravi quod crimine mihi reputabo universa supplicia quoniam satis tardius ad verum regem adorandum accessi. Dicit ei Plusianus: Quis iste rex est preter regem nostrum. Genesius respondit: Rex iste homo est. Rex autem quem ego adoro deus est. Et iste rex per incerta spacia terre imperat et intra certa tempora finem accipiet: Cristus autem rex gloriosus semper vivit et regnat in secula seculorum. Igitur cumdiu in eculeo suspensus ungulis attrectatus lampadibus inflammatus in confessione sancta persisteret, hec dicebat iudici: Si centuplicaveris circa me ista tormenta Cristum mihi de ore Cristum mihi de corde tollere non poteris. Hec omnia Diocletiano imperatori ad palatium relegenda portavit. Que cum lecta fuissent iussit eum Diocletianus occidi. Qui cum sententiam cum omni gaudio consecutus esset, sanctus Genesius capite truncatus est. Complevit autem martirium suum in bona confessione sanctus Genesius sub die VIII K. Septembris sub Diocletiano imperatore regnante domino nostro Ihesu Cristo. Explicit Passio Sancti Genesii Martiris.

F) La noticia de Genesio en el *Martyrologium Lugdunense* y en el de Floro (*Martyr. Lugd.*, IX Kal. Sept. [24 de agosto], ed. Dubois – Renaud, p. 156 [mismo día y página de edición en Floro]).

Romae, natale sancti Genesii: qui prius in Urbe ludi mimici magister fuerat; et quodam die, cum vellet Diocletiano imperatori, cui christiani utpote saevissimo persecutori exosi erant, de mysteriis christianae observantiae ludum exhibere, et hujus rei gratia, spectante imperatore et omni populo, in medio theatri quasi aegrotus decumbens se posceret baptizari, evocato presbytero et exorcista, repente a Deo inspiratus credidit ac fidem Christi toto corde confessus baptismi gratia purificatus est. Cumque veluti per ludum a militibus raptus et ad similitudinem sanctorum martyrum de Christi discutiendus nomine imperatori fuisset exhibitus, stans editiori loco narravit omnibus qualiter in hora baptismatis, caelis apertis, Christum viderit et angelos Dei circa se adstantes cunctaque ejus facinora ex libro recitantes et mox delenda aquis salutaribus pollicentes, quique ei confestim baptizato eumdem librum candidiorem nive ostenderunt atque ut in gratia Christi permaneret hortati sunt. Ad haec Diocletianus vehementissime indignatus, statim eum fustibus crudelissime caesum Plutianu praefecto tradidit ad sacrificia compellendum. A quo in equuleo suspensus et ungularum diutissima laceratione uexatus, lampadibus etiam inflammatus, cum in fide persisteret dicens: Si centuplicaveris circa me ista tormenta, Christum mihi de ore, Christum mihi de corde auferre non poteris, martyrium capitis obtruncatione promeruit.

G) La noticia de Genesio en el martirologio de Rabán Mauro (RABANVS MAVR., *Martyr.*, VIII Kal. Sept. [25 de agosto], *CCContMed*, XLIV, p. 85).

Passio Genesi martyris sub imperatore Diocletiano, qui fuit primum sub gentilitate arte mimus, sed postea Christi confessor factus multis modis a persecutoribus est cruciatus, hoc est fustibus caesus, eguleo suspensus, flammis adustus, nouissime decollatus.

H) La noticia de Genesio en el *Paruum Romanum* (*Paru. Rom.*, VIII Kal. Sept. [25 de agosto], ed. Quentin, p. 437).

Romae Genesii martyris qui in urbe prius mimithemelae artis magister fuit.

I) La noticia de Genesio en el martirologio de Adón (ADO, *Martyr.*, VIII Kal. Sept. [25 de agosto], ed. Dubois – Renaud, p. 283-284).

Romae, natale sancti Genesii martyris, qui prius in urbe mimetemelae artis magister fuit. Et quadam die, cum vellet Diocletiani imperatori, cui christiani, utpote saevissimo, exosi erant, de mysteriis christianae observantiae ludum exhibere, et huius rei gratia spectante imperatore et omni populo, in medio theatri, quasi aegrotus decumbens, se posceret baptizari, mimum in haec verba proposuit: Eia nostri, gravem me sentio, levem me fieri volo. Illi responderunt: Quomodo te levem facimus, si gravis es? Numquid nos fabri sumus et ad runcinam te missuri sumus? Haec verba exhibuerunt populo risum. Genesius iterum: Vesani, christianus desidero mori. Quare? inquiunt. Quibus Genesius: Ut in illa die veluti fugitivus in Deo inveniar. Evocato autem presbytero et exorcista, repente a Deo inspiratus credidit. Nam illi iuxta lectum ipsius quasi aegrotantis cum resedissent, dicunt ei: Quid ad nos misisti, filiole? Genesius autem, non simulate ac ficte, sed ex puro corde respondit: Qui accipere cupio gratiam Christi, per quam renatus liberer a ruina iniquitatum mearum. Cumque sacramentorum mysteria complessent, et indutus esset vestibus albis, veluti per ludum a militibus raptus et, ad similitudinem sanctorum martyrum de Christi discutiendus nomine imperatori fuisset exhibitus, stans in editiori loco, ita concionatus est: Audi, imperator et omnis exercitus, sapientes et populi huius urbis. Ego quotiescumque christianum vel nominatum audivi, exhorrui et in confessione permenentibus insultavi. Ego etiam parentes meos et affines causa nominis christiani execratus sum, et in tanta derisione habui christianos, ut mysteria eorum diligenti examinatione perquirem, et ex eorum sanctificatione ludum vobis exhibere vellem. At ubi me aqua nudum tetigit, et interrogatus credere me respondi; vidi super me manum caelitus venientem et angelos Dei radiantes, iuxta me stetisse, qui omnia peccata quae ab infantia feci recitarunt de libro, quem mox in ipsa aqua laverunt, in qua ego in conspectu vestro perfusus sum, et mihi candidiorem nive postmodum ostenderunt. Nunc igitur, inclyte imperator, et vos omnes populi qui de his mysteriis risistis, mecum credite Deum verum esse Christum, hunc esse lumen, hunc esse veritatem, hunc esse pietatem, et per ipsum vos ad indulgentiam posse pertingere. Ad haec imperator Diocletianus uehementissime indignatus, statim eum fustibus crudelissime caesum, Plutiano praefecto tradidit ad sacrificia compellendum: a quo in equuleo suspensus et ungularum diutissima laceratione vexatus, lampadibus etiam inflammatus, cum in fide persisteret, dicens: Non est rex praeter illum quem ego uidi, et adoro et colo; pro cuius cultura si millies occidar, ipse ero ut coepi, Christum mihi de ore, Christi mihi de corde auferre tormenta non poterunt. Valde enim poeniteo, quod ante, nomen sanctum et in hominibus sanctis exhorrui, et satis tardius ad adorandum

verum regem superbus miles accessi. Martyrii coronam capitis obtruncatione promeruit VIII. Kal. Sept.

J) La noticia de Genesio en el martirologio de Usuardo (VSVARDVS, *Martyr.*, VIII Kal. Sept. [25 de agosto], ed. Dubois, p. 290).

Item Romae, sancti Genesii martyris, tempore Dioclitiani Augusti, qui fustibus primo crudelissime caesus, dein equuleo suspensus et ungularum diutissima laceratione vexatus, lampadibus etiam inflammatus, cum in fide persisteret, dicens: Non est rex praeter Christum, pro quo si milies occidar, ipsum mihi de ore, ipsum mihi de corde auferre non poteritis, martyrii coronam capitis obtruncatione promeruit.

K) La noticia de Genesio en el *Martyrologium Romanum* (*Martyr. Rom.*, VIII Kal. Sept. [25 de agosto], 4, *Propyl. ad AASS Dec.*, p. 358).

Item Romae, sancti Genesii martyris, qui primum sub gentilitate mimus, cum in theatro, spectante Diocletiano imperatore, mysteriis christianorum illuderet, a Deo inspiratus, repente conuersus ad fidem, baptizatus est; mox imperatoris iussu fustibus crudelissime caesus, deinde in equuleo suspensus et ungularum diutissima laceratione uexatus, lampadibus etiam inflammatus, quum in fide Christi persisteret, dicens: Non est rex praeter Christum, pro quo si millies occidar, ipsum mihi de ore, ipsum mihi de corde auferre non poteritis, martyrii palmam capitis obtruncatione promeruit.